

El Sol y la Luna.

- Hemos empezado el cuento por el abismo del héroe. El *monomito* de Joseph Campbell. Sergei se enfrenta a quien ostenta el máximo poder en su misión.
- Hemos empezado por lo peor, así que a partir de ahora solo podemos ir a mejor.
- Debemos ser optimistas. Mirar hacia el futuro con una sonrisa.
- Vayamos al principio. Sergei Krikalev nace el 27 de agosto de 1958 en Leningrado.
- San Petersburgo.
- Por ese entonces, Leningrado. *Flashback* emotivo: septiembre de 1968. Sergei, con diez añitos, crece mirando al cielo y admirando a Valentina Tereshkova y Yuri Gagarin. Por las noches, en plena carrera espacial, sale a mirar las estrellas con su padre, quien tiernamente le coge la mano mientras le enseña a identificar los astros. Los días son otra cosa. En la escuela soviética, en medio de discursos patrióticos interminables, Sergei destaca como alumno aplicado, lo que a veces suscita las envidias de algunos compañeros.

Niño a.- A ti qué te gusta más, ¿el Sol o la Luna?

Niño b.- La Luna.

Niño c.- Sin duda, camarada. Malditos japoneses y su estúpido Sol.

Niño a.- Malditos.

Niño c.- Al Gulag con ellos.

Niño b.- Al Gulag.

Niño a.- ¿Cómo son los niños japoneses?

Niño b.- Ni idea, camarada. Nunca he visto ninguno.

Niño c.- Malditos.

Niño b.- Malditos son, sí, eso. Seguro que lo son.

Niño c.- ¿Y tú, Sergei? ¿Qué prefieres, el Sol o la Luna?

Sergei niño.- Las estrellas.

Niño c.- ¿Las estrellas?

Sergei niño.- Sí.

Niño a.- Este se lleva una tunda por tonto.

Niño c.- Tonto traidor. El Sol es una estrella. Traidor. Japonés. Diferente. Raro.

Sergei niño.- Cuando sea astronauta viajaré entre las estrellas. Y seré el astronauta soviético más importante desde Gagarin.

Niño c.- Acabarás como él, memo. Muerto.

Sergei niño.- No te burles de Gagarin o te daré tu merecido.

Niño a.- Si quisieras ser un héroe de verdad querías ser como Vassili Zaitzev, cobarde.

Los niños se van dejando a Sergei niño solo.

- Quizá sí que es un cobarde, piensa para sus adentros. Esa noche, Sergei tiene pesadillas. Ni siquiera quiere mirar las estrellas con su padre. Sueña con Vassili Zaitzev. Acabó con 225 nazis. Vassili, no Sergei. Sueña que revienta cerebros capitalistas con su fusil soviético. Sueña con la sangre. Sergei no quiere ser ese tipo de héroe. La sola idea de tener un arma entre sus manos le hace estremecer. El futuro, él lo sabe, está en el espacio. En las estrellas. Dando vueltas en su pequeña cama soviética se pregunta: ¿De qué tienen miedo los héroes?

- Por la mañana, Sergei se pone su abrigo grueso. Aunque en la calle refresca, se lo deja abierto. Quiere que se vea bien la estrella roja de fieltro que lleva enganchada al jersey.

- Al llegar a la escuela, la maestra les muestra una foto de unos niños en fila, tapados solo por una especie de albornoz de calidad muy dudosa. La maestra explica que la foto ha aparecido en un periódico alemán.

- Se arma un buen jaleo. La maestra tiene en sus manos un periódico alemán. Propaganda capitalista.

- Malditos alemanes.
- Al Gulag.
- El asqueroso periódico de la asquerosa propaganda capitalista ha sacado la foto de sus camaradas diciendo que son niños víctimas del sistema soviético. Mentira cochina. Son niños que se dirigen a la piscina de la escuela para tomar su clase de natación.
- ¡Qué orgullo!
- ¡Qué orgullo sienten Sergei y sus compañeros!
- Son niños aprendiendo a nadar en la piscina de su escuela, repite Sergei sintiendo como el corazón le late con fuerza bajo la estrella roja de fieltro.
- Si repites mucho una cosa se acaba convirtiendo en una verdad.
- Lástima que su escuela no tenga piscina. Ni que nunca haya visto una piscina. No es que dude de su existencia, claro. Las piscinas existen aunque no las haya visto, igual que existen las estrellas aunque no pueda tocarlas.

Sergei niño.- La mayoría de las estrellas suelen estar ligadas gravitacionalmente unas con otras, formando sistemas estelares binarios. Otras veces, las estrellas se agrupan en grandes concentraciones que van desde decenas hasta millones de ellas. Los humanos, como las estrellas, necesitamos una órbita, un núcleo que nos haga gravitar.

A oscuras

- 21 de mayo de 1991. Hace 24 horas que la Soyuz TM-12 se acopló con éxito en la MIR. Anatoli Artsebarski, Sergei Krikalev y Helen Sharman han sido recibidos por los camaradas Afanasyev y Manarov. Les han recibido agasajándoles con pan y sal, como manda la/
- Tradición. Los hombres observan a la británica Helen Sharman moverse con soltura dentro de la MIR, a punto de iniciar una conexión vía radio con diferentes escuelas británicas.
- Sergei, hasta el momento, se mantiene en un plano muy discreto. Casi no abre la boca.

Helen.- One, two, test.

Manarov.- No me puedo creer que se hayan vendido a ofrecer una plaza a una ama de casa que ganó un concurso radiofónico.

Afanasyev.- Empezarán a no tomarnos en serio. ¿Qué será lo siguiente? Y no era ama de casa, trabaja vendiendo caramelos.

Manarov.- Me pareció escuchar algo de Marte.

Afanasyev.- Mars.

Manarov.- Eso he dicho.

Afanasyev.- No, Mars es una compañía de golosinas. Chocolates.

Manarov.- Entonces, ¿se dedica a vender barritas de chocolate?

Afanasyev.- No, trabaja en el departamento químico.

Manarov.- ¿Una vendedora de chocolates químicos ama de casa que ganó un concurso/

Anatoli.- No fue un concurso. Fue un anuncio radiofónico. Era una convocatoria seria.

Manarov.- ¿Cómo iba a ser seria? Ser astronauta es una cosa seria. No debería anunciarse por la radio. Un anuncio, un concurso... es lo mismo.

- No, de hecho no es lo mismo. Helen Sharman fue una de las 13.000 personas que respondieron en 1989 a un anuncio del Gobierno británico donde se buscaban personas cualificadas para entrenar como astronautas para poder formar parte del Proyecto Juno.
- "Se busca astronauta. No hace falta experiencia."
- Ese fue el anuncio.
- Helen Sharman fue la persona elegida entre 13.000 candidatos.
- La mujer elegida.
- Fue la primera mujer británica en viajar al espacio.
- Fue la primera persona británica en viajar al espacio. No es lo mismo.

Manarov.- Ser astronauta es una cosa muy seria.

Sergei.- Ahí abajo y aquí arriba todos somos iguales. Estamos al servicio del futuro. Lo que hagamos aquí estos días será el orgullo de nuestros hijos. Da igual que estemos en el espacio o en una fábrica de golosinas, todos somos trabajadores. El futuro será algo hermoso para todos.

- Habla poco, pero cuando habla te deja sentado.
- Sergei no es un hombre político. Es un hombre entrenado.
- Pero no es cierto que Helen Sharman y él sean iguales. Ni de lejos. Los ocho días de Sharman en el espacio dejaron al programa MIR unos beneficios publicitarios de 1,7 millones de dólares. Helen Sharman fue muy rentable como *product placement* en tiempos soviéticos.

Helen.- One, two, three test. Hello? Is anybody out there?

Afanasyev.- ¿Qué se supone que está haciendo?

Anatoli.- Contacta con estudiantes británicos.

Afanasyev.- ¿Para?

Anatoli.- Ni idea.

Manarov.- Pura propaganda, ¿lo veis? Igual que eso de las semillas de/

Sergei.- Pensamientos.

Manarov.- ¿Para qué traer 200.000 semillas al espacio?

Anatoli.- Es un experimento. Quieren investigar los efectos del viaje espacial en las semillas, comparándolas con una muestra de control.

Manarov.- Idioteces capitalistas.

Afanasyev.- ¿Se alimentarán de pensamientos llegado el momento? Mejor experimentar con patatas. Las patatas llenan el estómago.

- De pronto las luces de la MIR se apagan. Suenan las alarmas.

- OSCURIDAD TOTAL.

Helen.- ¿Qué está pasando?

Manarov.- ¡Calma!

Helen.- Hello? Hello? Is anybody out there? He perdido la conexión por radio.

Afanasyev.- Los ventiladores se han parado.

Anatoli.- Las bombas de circulación están fallando.

Sergei.- La computadora está fallando.

Helen.- No hay señal.

Manarov.- No hay energía suficiente.

Afanasyev.- Tranquilos.

Anatoli.- No hay refrigeración.

Helen.- No hay respuesta.

Afanasyev.- No funciona.

Anatoli.- No funciona.

Manarov.- No funciona.

Helen.- No funciona.

- ¿En qué momento se empiezan a agobiar? ¿Intentarán calmarse? ¿Cómo? Han ensayado esta posible situación mil veces. Dos mil. Pero esto no es un simulacro, es real. ¿Me lo parece a mí o está empezando a faltar el aire?

Helen.- Hello? Hello? Is anybody out there? He perdido la conexión por radio.

Afanasyev.- Los ventiladores se han parado.

Anatoli.- Las bombas de circulación están fallando.

Sergei.- La computadora está fallando.

Helen.- No hay señal.

Manarov.- No hay energía suficiente.

Afanasyev.- Tranquilos.

Anatoli.- No hay refrigeración.

Helen.- No hay respuesta.

Afanasyev.- No funciona.

Anatoli.- No funciona.

Manarov.- No funciona.

Helen.- No funciona.

- No pueden respirar.

- Joder.

- Se asfixian.

Afanasyev.- No funciona.

Anatoli.- No funciona.

Manarov.- No funciona.

Helen.- No funciona.

Afanasyev.- No funciona.

Anatoli.- No funciona.

Manarov.- No funciona.

Helen.- No funciona.

- Se asfixian. Estamos en el espacio exterior. Estamos en medio de la nada. Sí, está empezando a faltar el aire. Se asfixian. Los pulmones trabajan acelerados buscando/
- Un poco/
- Un soplo/
- Un atisbo de/
- ¡OXÍGENO!

Helen.- No, no, no, no. Para nada. Esto no tiene nada que ver con lo que pasó.

El único que sigue dentro de la "ilusión de realidad" es el actor que interpreta Sergei, que permanece intentando mantener la calma, haciendo respiraciones profundas.

- Es una ilusión de realidad.
- Es la sociedad del simulacro.
- Es la versión heroica de los hechos.
- La historia que emocionó a Steven Spielberg.
- Pronto en los mejores cines.
- Ya disponible en Netflix.

Manarov.- Esto no es una película. Aunque parece, "parece" que nos falte el aire no es momento de dudar. Cabeza fría.

Anatoli.- Os hemos dicho que todo iría bien y nosotros no mentimos. Solo interpretamos.

Helen.- Durante los catorce meses de entrenamiento en el Centro Gagarin hemos realizado simulacros parecidos. La diferencia es que esto no es un simulacro, es real.

Afanasyev.- Todo se para. Pero lo que sería la reacción más lógica: el ataque de pánico, la falta de aire, nunca sucede.

Manarov.- No reina el caos. Hay calma. La explicación, al fin y al cabo, es sencilla: todo ha sido provocado por el fallo de una computadora que controla el sistema de orientación de los paneles solares. Al no recibir correctamente la luz del Sol, las baterías se han agotado.

Afanasyev.- Son cosas que pasan.

Helen.- Permanecemos horas en la más absoluta oscuridad esperando que el Sol vuelva a incidir en los paneles y las baterías se recarguen. Está tan oscuro que ni siquiera te ves la mano a un palmo de la cara. Esperamos sentados y en silencio. La realidad, es muy poco emocionante.

- Reina la calma. No se te puede ir la olla en el espacio.

- Aunque siete meses después, a Sergei se le irá la olla.

Sergei.- *(se le va la olla:)* ¿Por qué esa estúpida inglesa habló con Gorbachov en los ocho días que se pasó contando semillas y yo no puedo, cuando estoy aquí intentando salvar vuestros culos soviéticos? Llevo aquí siete putos meses.

- Pero esto todavía no ha sucedido.

Helen.- No se te puede ir la olla. Debes estar centrado. Mantener el sentido de realidad. Si no, cuando vuelves a la tierra, te sientes vacío. Realmente vacío. Cuando volví a la Tierra, ocho días después, me sentí como despertando de un sueño muy raro.

- Helen Sharman regresará a la Tierra el 28 de mayo de 1991 junto a Manarov y Afanasyev en la Soyuz TM-11.

- Colaborará con la BBC, en tres capítulos del programa *Viendo a través de la ciencia*.

- Publicará el libro *Aprovechar el momento*, con el propósito de que los jóvenes luchen por sus sueños.

- Recibirá la medalla por Méritos en la Exploración del Espacio, y la Excelentísima Orden del Imperio Británico.

Helen.- En el año 2000 volví a vivir a oscuras. En el anonimato. Dejé de trabajar. Dejé un trabajo que me apasionaba en el mundo de la ciencia y me dediqué a hacer...nada. Lo dejé porque lo único que me preguntaban en las entrevistas después de mi misión en la MIR era qué ropa tengo en el armario y si tengo barritas Mars gratis. Les interesaba solo la ficción construida alrededor de mi persona. A nadie le importaba qué investigué en esos ocho días, mi carrera de química, qué sentía, qué pensaba, nada. Y cuando mi compatriota Tim Peake viajó al espacio, el simple hecho de que fuese un hombre, hizo que se olvidaran de mí.

Conversación de andar por casa con mil orejas a la escucha

- El primer mes y medio en la MIR, Sergei suele estar callado. En general es un hombre parco en palabras. Quizá tiene miedo a volver a abrir la boca y que de ella salgan nuevas dudas.
- Dudar no está permitido. Dudar es de débiles. Hay que *hacer*. Hay que arrimar el hombro.
- Le gusta mirar a través de las ventanas de la estación. Aunque sean terriblemente viejas y se vea borroso por el desgaste. Observar la Tierra. Nada es comparable a la visión de la Tierra desde el espacio. A 350 kilómetros no se ven las cicatrices, ni las erosiones y la Tierra es solo una masa uniforme y colorida como el dibujo de un niño que sueña.
- Faltan aún días para su segunda EVA, así que realizan misiones diversas. Emocionantes.
- Como cultivar patatas.
- Hoy, está extrañamente nervioso. Quizá excitado. Hoy, por primera vez en un mes, hablará con su mujer. Con Yelena. ¿Qué estará haciendo?

Sergei.- ¿Cómo estáis?

Yelena.- Muy bien, Sergei.

Sergei.- Te echo de menos.

Yelena.- Yo también. Todos los días. ¿Sabes qué hacemos? Salimos a la calle por la noche con Olga y le digo que su papá está en las estrellas, y ella señala al cielo con sus pequeños deditos. Deberías verla.

- Sergei se estremece pensando en su padre. Pensando en cómo el ritual ahora se repite con Yelena y Olga.

Sergei.- También la echo de menos.

Yelena.- Solo serán unos meses. Casi no habrá cambiado cuando vuelvas.

Sergei.- Hablará por los codos. Como su madre.

Yelena.- Apenas cuatro palabras, aún es un bebé. Octubre está a la vuelta de la esquina. Lo encontrarás todo igual.

Sergei.- ¿Tú crees?

Yelena.- Bueno. De hecho no.

- De hecho, no.

- Para nada.

Yelena.- De hecho, no. He aprovechado y/

Sergei.- ¿Y?

Yelena.- He cambiado los muebles de la cocina.

Sergei.- Pero si estaban bien.

Yelena.- No podíamos continuar con esos muebles viejos. ¿Qué dirán los vecinos?

Sergei.- Y a mí qué más me da.

Yelena.- Pues no. Un astronauta famoso no puede tener unos muebles feos en la cocina.

Sergei.- Pues no les invites.

Yelena.- Se sienten orgullosos, ¿sabes? Qué menos que invitarles a un té y a una pequeña charla en la cocina.

Sergei.- Me gustaba nuestra vieja cocina. En esa cocina decidimos que aceptaría la misión. En esa cocina decidimos todas las cosas importantes.

Yelena.- Los cambios son buenos. La cocina nueva también nos traerá cosas buenas.

- En la Unión Soviética las cosas importantes se deciden en la cocina. La cocina, ese espacio sagrado, íntimo.

Sergei.- Cuéntame más cosas.

- ¿Qué quieres saber?

- ¿Qué más necesitas saber?

Yelena.- Creo que quieren que cortemos la conexión.

Sergei.- ¿Ya?

Yelena.- Debo volver a mi puesto. Tengo mucho trabajo. Debo construir la nave que te traiga a casa, ¿verdad? Te queremos.

Sergei.- ¿Cuánto?

Yelena.- Te queremos hasta la MIR y volver.

Sergei.- Hasta pronto.

- Lo has hecho genial.

Yelena.- En realidad esta conversación no sucedió. No exactamente así. Hablamos de los muebles nuevos, sí, de cosas cotidianas. No hubo ninguna conversación importante, claro, nada de charlas de cocina. Al fin y al cabo, mientras hablaba con mi marido medio equipo de la Agencia Espacial estaba presente. Nuestro pequeño momento de intimidad se había convertido en un asunto de interés público. No sé si le dije a Sergei que le quería en ese momento. Seguramente no. Me hubiera dado reparo y seguramente él se habría sentido incómodo. Lo que seguro que no dije, o que Yelena no dijo, fue: "Te queremos hasta la MIR y volver." Menuda frase estúpida. Es una adaptación de la frase americana "I love you to the moon and back". Una adaptación *sovietizada*. Una licencia dramática de gusto dudoso. Como si nosotros necesitáramos frases cursis, cuando ya sabemos que nadie, nadie, ha querido tanto como lo hemos hecho nosotros, los soviéticos.